

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MORENO 1167 — U. T. 1273, RIVADAVIA

12

Precio en la Capital \$ 0.20 m/n.

» » el Interior » 0.25 »

SUMARIO

VICENTE MEDINA: **CORRESPONDENCIA ESPIRITUAL** — GABRIELA MISTRAL: **ENSUEÑO**
 AGUSTIN RIGANELLI: **ENCUESTA DE BABEL** — ADOLFO SALAZAR: **VIÑES** —
 FERNAN SILVA VALDES: **VERSOS** —
 ARDENGO SOFFICI: **POEMAS EN PROSA** — ALLENDE IRAGORRI:
DE PINTURA Y PINTORES —
 ERNESTO MORALES: **LOS ENFERMOS** — BRANDAN
 CARAFFA: **CIVILIZADO** — HERNAN GOMEZ: **VERSOS**
 ETC.

PERSONAS, OBRAS Y COSAS.
 LA MESA DEL CAFÉ. — LA VIDA LITERARIA. — MUSICALIA.
 OLEOS DE QUINQUELA MARTIN.
 CARICATURA DE BERMUDEZ FRANCO.

CUADERNOS PUBLICADOS

TOMO I

Amado Nervo Florilegio, III Edición
José Ingenieros La moral de Ulises III E
Almafuerte Espigas, II Edición
Julio Herrera y Reissig Opalos, II Edición
Martín Gil Cielo y Tierra
Ernesto Mario Barreda Canciones para los niños
Eduardo Talero Amado Nervo
Alberto Gerchunoff Cuentos de ayer
Leopoldo Lugones Rubén Darío
Florentino Ameghino Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta Selección lírica
Vicente A. Salaverra La visión optimista

TOMO II

Fernández Moreno... Versos de Negría
Joaquín V. González. Música y danzas nativas
Rubén Darío Poemas
Arturo Capdevila ... La pena monstruosa
José Enrique Rodó. Joyeles
Arturo Cancela Cacambo, II Edición
Armando Donoso ... Un hombre libre
Ricardo Rojas Canciones
Roberto J. Payró ... Historias de Pago Chico
Amado Nervo Pensando
Alfonsina Storni ... Poesías
Edmundo Guibourg .. Evocaciones

TOMO III

Horacio Quiroga Los perseguidos
Enrique Banchs Lecturas
Mario Bravo Canciones de la soledad
Roberto Gache Del vestido y del desnudo
Carlos Vaz Ferreira. Ideas y Observaciones
Poetas Argentinos .. Antología de 1ª parte
Poetas Argentinos .. la Primavera 2ª parte
Roberto F. Giusti ... Anatole France
Enrique José Varona Con el eslabón
M. Leguizamón Tradiciones del Pago
Delfina B. de Galvez Poesías
Luis María Jordán .. El Príncipe Mamboretá

TOMO IV

Juan B. Justo Ideas sobre Historia
Benito Lynch El pozo
Rubén Darío Páginas Olvidadas
Emilio Berisso Reminiscencias
Pedro Prado Las Copas
Almafuerte Evangélicas II Edición
Héctor Pedro Blomberg Gaviotas Perdidas
Ricardo Rojas La Universidad.
José Ingenieros Agustín Alvarez.
Luis L. Franco Coplas

PRECIOS DE LOS CUADERNOS

Número suelto en la Capital \$ 0.20
> > en el Interior > 0.25

COLECCIONES

Cada tomo encuadrado en tela \$ 5.—
Por los cuatro tomos > 18.—

A partir del próximo número, los cuadernos "AMERICA" aparecerán trimestralmente en tomos de más de 100 páginas al precio de \$ 1.— m/n.

SUMARIOS:

No. 1

Libros de la guerra "Kobilek", por Arturo Cancela.
La vida provisoria, por Pedro Prado.
Dos sonetos, por Alfonsina Storni.
John Keats, por Rafael Alberto Arrieta.
Buenos Aires, por Elsa Jerusalem.
El sátiro loco, por Luis L. Franco.
Nuevos poemas, por Fernández Moreno.
Las virtudes y los vicios (cuento), por N. Schedrín.
El monstruo suelto, por Alberto Gerchunoff.
La reacción en la escuela, por Juan Pedro Calou.

No. 2

Filosofía, por Leopoldo Lugones.
Poetas modernos, por A. Marasso Rocca.
Una escuela de escritores naturalistas, por Héctor Pedro Blomberg.
Canto del leñador, por Ernesto Mario Barreda.
Un sueño (teatro), por José Bustamante.
La voz de la sangre (cuento), por D. Mámin Sibiriak.
Epístola (texto corregido), por Rubén Darío.

No. 3

Catalina de Enciso, por Ricardo Rojas.
El compañero Iván (cuento), por Horacio Quiroga.
Símbolo (poesía), por Arturo Capdevila.
Nuestra encuesta (Contestaciones de los señores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff).
Consejos paternales, por Martín Gil.
Los perfumes humildes, por R. Francisco Mazzoni.
El corazón del agua (traducción), por Luis L. Franco.
Panorama grotesco, por Juan Pedro Calou.

No. 4

Juventud — Entusiasmo — Energía, por José Ingenieros.
Poemas breves, por Rafael Alberto Arrieta.
El arte de vagar, por Pedro Prado.
Bucólica, por Monteiro Lobato.
La vaca empantanada, por Benito Lynch.
Más allá de las lágrimas, por T. Allende Irigorri.
Gabriela Mistral, por Vicente Medina.
Un pequeño obrero (dibujo), por A. Bilis.

No. 5

Vida nueva, por Alejandro Korn.
Soneto, por Enrique Banchs.
Un personaje representativo, por Manuel Gálvez.
Modernismo, por A. Marasso Rocca.
A una Alondra, por Shelley.
Figuras, por Luis L. Franco.
Nido de huérfanos, por Ernesto Mario Barreda.
Canción, por Fernán Félix de Amador.
El ponepliegos, por Rafael de Diego.
Beethoven y Wagner, por Antonio Casco.
La tristeza de amar, por Enrique Kützler.

No. 6

Voluntad, Iniciativa, Trabajo, por José Ingenieros.
Poemas en Prosa, por Mario Bravo.
Ensayos y Fantasías, por Julio Torri.
Soneto, por Fernández Moreno.
Huelgas de moda, por Vicente Medina.
El cantar de los cantares, por Scholom Aleijem.

Glosario, por Eugenio D'Ors.
Alma íntima, por Zonza Briano.
El Atenco, por Federico Morador.

No. 7

Momento, por Juan Pedro Calou.
La comedia del presupuesto, por Arturo Cancela.
La higuera, por Juana Ibarbourón.
Nuestro público melómano, por Rafael Alberto Arrieta.
El dogma de obediencia, por Leopoldo Lugones.
La más fuerte, por Augusto Strindberg.
Prosas breves, por Evar Méndez.
Balada, por Gabriela Mistral.
Espigando en Remy de Gourmont, por Juan Lazarte.

No. 8

El problema del trabajo femenino, por Rodolfo Senet.
La fiesta del mundo, por Arturo Capdevila.
El vampiro, por Horacio Quiroga.
Motivos de la ciudad, por Alberto Gerchunoff.
Paisajes y Elegías, por Arturo Marasso Rocca.
Escultura, por Rogelio Irurtia.
El drama universal, por Antonio Caso.
Carta a los Estudiantes, por Miguel de Unamuno.
Disceópolis y el pueblo judío, por Simón Scheimberg.

No. 9

Simpatía — Justicia — Solidaridad, por José Ingenieros.
Diálogo, por Alejandro Korn.
El drama campesino, por Vicente Medina.
El lied argentino, por Rafael Alberto Arrieta.
De una novela inédita, por Benito Lynch.
Dostoiévsky, hombre de acción, por Pedro Sájaroff.
Soneto, por T. Allende Irigorri.
Glosa al glosador, por Carlos N. Grünberg.

No. 10

La cosecha, por Martín Gil.
De la lectura, por Joaquín V. González.
Cuento de año nuevo, por Alberto Gerchunoff.
Rafael Alberto Arrieta, por Edmundo Montagne.
La neuralgia, por Enrique Méndez Calzada.
Egloga, por Conrado Nalé Roxlo.
La Rectación, por Luis L. Franco.
Indigenismo y Europeización, por Adolfo Salazar.
Paisaje castellano, por Pedro Herberos.
El nuevo apóstol, por A. Korn Villafaña.

No. 11

Leopoldo Lugones: Filosofía.
Horacio Quiroga: El Galpón.
Ricardo Rojas: Primavera Porteña.
Enrique Banchs: Los árboles.
Emilio Centurión: Horacio Quiroga (dibujo).
Georg Brandes: Europa ha terminado.
Luis L. Franco: Palabras milenarias.
Federico Morador: El vagar que a mí me lleva...
Luis M. Cané: Isabel.
Roberto G. Aret: Fragmento de novela.
Enrique Kützler: Sábado judío.

Correspondencia espiritual

por

Vicente Medina

A Unamuno y otros espíritus.

NOSOTROS, los escritores unos a otros, nos escribimos y nos comunicamos entre nosotros constantemente. ¿Por qué paso yo todos los días por el puesto de libros, y algunos días dos veces, y por qué me detengo, sonámbulo, ante los tenderetes de diarios y revistas de los mercados y soportales? Por eso. Busco comunicaciones, correspondencia, expresiones... ¿Para quién han escrito todas aquellas cosas otros espíritus sino para mí, y para quién escribo yo sino para ellos? El gran público, sí, a veces suele leer algo; otras, las más de las veces, tristemente, para nosotros tristísimamente! le da vueltas al papel entre las manos y se repite aquello de "Aquí dice...", "Pues aquí dice..." "¡Pero es el caso que no sé leer!"

El librero se sonríe al verme entrar y pensará de mí: "Está loco". Y con razón lo pensará, porque yo le he confesado que muchos libros de los que me llevo ansiosamente, los tengo casi sin cortar las hojas y curioseados apenas... Es natural: el ansia de tener nos hace pobres de la cosa ansiada, porque cuanto más tenemos menos podemos tener... Amontonamos libros ansiosamente y me falta vida para penetrarlos y poseerlos... Además, hojeando esos libros como las cartas amadas, al recibirlos, sin romper el sobre, ya quisiéramos saber el contenido... Luego, ya abiertas, nuestros ojos saltan sobre las líneas, sobre las palabras, sobre

la firma, sobre la despedida, sobre el cariño del comienzo, sobre una frase o sobre una palabra que se destacan más... y nos quedamos suspensos un momento, sin leer, como si quiséramos, de un golpe, y más con el corazón que con los ojos, penetrar todo el contenido, todo el espíritu de aquellas líneas que tienen, como las cosas vivas, alma, y dulzura, y hiel... ¡Y tan cosa viva! La palabra escrita es agua hecha diamante... diamante indestructible y valiosísimo, que en sus aguas puras recogió las divinas luces...

Con este número BABEL cumple un año de vida. Para que la revista siga apareciendo es necesario, lector, que le prestes tu cooperación, suscribiéndote ahora mismo. La revista necesita 500 suscriptores nuevos, sea Vd. uno de ellos.

Precio de la suscripción anual por 12 números a manera de reclame ::
2,00 \$ m/n.

Envíelos hoy mismo al Administrador de BABEL: Moreno 1167.

Sí, en aquellos montones de libros que yo hojeo a saltos y de los que, a veces, solo corto algunas hojas, busco la correspondencia de otros espíritus con el mío, expresiones, memorias, recuerdos... y negocios que vamos arreglando... que, aunque se rían los comunes negociantes, no hay negocios, para ellos mismos, y para toda la vida, como estos que nos traemos entre manos los que nos pasamos las horas leyendo y escribiendo, y entre papeles y libros...

Y la lectura y hojeo de libros, diarios y revistas, suple la falta de cartas de aquellos que, por simpatía en la manera de ser, nos roban, mágicamente, lo más fino de nuestro sentir y pensar... Y no se llena esta necesidad solamente en cuanto a los que se hallan vivos y en cuanto a los que conocemos y que podrían escribirnos alguna carta, sino que se llena esta necesidad también en cuanto a muchos que no nos conocen ni que, siquiera, saben que existimos... y en cuanto a los que murieron mucho antes de nacer nosotros... De estos que murieron, como de los ausentes — todos ausentes — yo busco las palabras vivas, porque en ellas está aquel espíritu para el que no hay muerte ni ausencias... Hay muchos de estos espíritus, amigos del mío, que van conmigo a mi mesa, que comparten mis veladas... Son mi más grata compañía y es alcohólico y fino cuanto me dicen... Amables y discretos, concurren a mi deseo y a través de mares y desiertos, y a través de los siglos y a través de la muerte, vienen a mi lado...

No sé si yo le habré dicho algo de estas cosas a este librero que yo visito: él se sonríe al verme entrar y posiblemente piensa al verme: "Está loco". ¡Qué se va a hacer! Seguramente que él no se volverá loco: para nada fuerza ni gasta su razón si no es para asegurar que Alemania no ha perdido la guerra...

— ¿Quién manda en Rusia? — exclama fuera de sí — ¿Quién dirige los ejércitos rojos? ¡Alemania! Ale-

mania es todo Oriente que vencerá a todo Occidente!

Y este librero, como buen germanófilo, sabe poco de libros; para él la librería es una trata de libros, como la de negros o la de blancas...

Effectivamente, amigo mío, ¿qué nos diremos usted y yo (espíritus de especulación mental y sentimental) que no nos lo hayamos dicho o nos lo vayamos a decir en letras de molde?... "No le escribo más — me dice usted — porque querría escribirle mucho más". Y agrega: "...el terrible lector me lleva el tiempo. Y como sé que usted ahí me lee, considere que algo de lo mejor que pueda decir, le he dicho teniéndolo a usted presente".

Lo creo así. Nos pasa esto a los que nuestro sentir y nuestro escribir son una misma cosa.

Aunque escribimos para el público, ello es, en el fondo, una íntima comunicación para unos cuantos espíritus más presentidos que conocidos... Los escritores escribimos, en realidad, solo para los escritores, y no para todos; para aquellos a quienes creemos capaces de sentirnos y comprendernos... Y tanto es así, que lo es en todas las artes: y el pintor pinta para los pintores, y el escultor esculpe para los escultores también y el gran músico hace música para los músicos solamente... Fuerte afán humano es el de que nos comprendan, y todos, para ello, buscamos nuestros congéneres. Hasta los torpes, de toda torpeza, buscan a los torpes, pues difícilmente puede encontrarse un torpe que no se halle molesto y desigual ante quien sea listo o menos torpe. La mayor torpeza no excluye la facultad instintiva de comparar y de comprender en medida y relación a la propia torpeza.

En este afán de acercamiento a nuestros congéneres — afán de comunicación y de comprensión — yo me pongo a escribir una carta y me sale, de su pensamiento y sentir, un artículo... Y me sale artículo porque me mueve un íntimo afán de decir aquello — lo que sea — no a un solo espíritu, sino a otros espíritus también que yo presiento interesados, en aquello y conmigo, más o menos directamente.

También puede resultar que un artículo de proyecciones generales vaya reduciendo su foco y dirección

a un solo punto individual, haciendo de aquel artículo o de todo un libro, un solo grito, una sola frase de admiración o de anatema, de amor o de odio...

En uno y otro caso ha presidido en lo íntimo de nosotros un impulso de comunicación, de manifestación, con y para determinado sujeto o sujetos, como cuando tomamos la pluma para escribir una carta...

Los libros de "cartas sin destinatario" han sido muchos en la historia literaria del mundo... ¡Oh, bien ha sabido siempre quien ha escrito aquellas cartas a quién o a quienes iban dirigidas!...

¡Y bien saben cuantos escriben con un sentir, que sus artículos y libros son cartas abiertas que tienen, para ellos, un bien determinado destino!

El ensueño

por

Gabriela Mistral

DIOS me dijo: — Lo único que te he dejado es la lámpara de tu noche. Las otras se apresuraron y se han ido con el amor y el placer. Te he dejado la lámpara del ensueño y tú vivirás a su manso resplandor.

No abrasará tu corazón, como abrasará el amor a las que con él partieron, ni se te quebrará en la mano como el vaso del placer a las otras. Tiene una lumbre que apacigua.

Si enseñas a los hijos de los hombres, enseñarás a su claridad, y tu lección tendrá una dulzura desconocida. Si hilas, si tejes la lana o el lino, el copo se engrandecerá de una ancha aureola de estrella. Cuando hables, tus palabras bajarán con más suavidad de las que tienen las palabras que se piensan en la luz brutal del día.

El aceite que la sustente manará de tu propio corazón y a veces lo llevarás doloroso, como el fruto en el que se apura la miel o el óleo, con la magulladura. ¡No importa!

A tus ojos saldrá su resplandor tranquilo y los que llevan los ojos ardientes de vino o de pasión se dirán: ¿Qué llama lleva ésta que no la fiebra ni la consume?

No te amarán, porque el velo de

Observo en mí una propensión, ser, en lo familiar, literario... ser, en lo literario, familiar... tendencia al afinamiento en la sencillez... y a la sencillez en el afinamiento...

Pretendo escribir como hablaría sin esfuerzo... Cuando bien penetrado de lo que digo o con el sentimiento de lo que digo, quisiera que mis palabras quedasen escritas... Y siempre que puedo, las recojo, las escribo, las hago cristalizar... que el tiempo las deshaga o las eternice: vidrio o diamante...

Yo pocas veces puedo escribir una carta sin que me preocupe la forma literaria: decir lo que siento y, más que decirlo, hacerlo sentir... Y cuando una carta me sale como tal carta — natural, confidencial, epistolar — quedo encantado de este triunfo de la forma.

tu carne esconderá el resplandor; hasta creerán que tienen el deber de serles piadosos. Pero en verdad, tú serás la misericordiosa cuando con tu mirada viviendo entre ellos, sosiegues su corazón.

A la luz de esta lámpara, leerás tú los poemas ardientes que ha entregado la pasión de los hombres, y serán para ti más hondos que para quienes los hicieron. Oirás la música de los violines, y si miras los rostros de los demás que escuchan, sabrás que tú padeces y gozas mejor. Cuando el sacerdote, ebrío de su fe, vaya a hablarte, hallará en tus ojos una ebriedad suave y durable de Dios y te dirá:—Tú le tienes siempre; en cambio, yo sólo ardo por El en el momento del éxtasis.

Y en las grandes catástrofes humanas, cuando los hombres pierdan su oro, o su esposa, o su amante, que son sus lámparas, sólo entonces vendrán a saber que la única rica eras tú, porque con las manos vacías, con el regazo baldío, en tu casa desolada, tendrás el rostro bañado del fulgor de tu lámpara; y sentirán vergüenza de haberte ofrecido los mendrugos de su dicha.

II.ª Encuesta de Babel

Contestación
de

Agustín Riganelli

DE acuerdo con lo que prometimos en nuestro número anterior, iniciamos a continuación la publicidad de las respuestas a nuestra segunda encuesta, que como el lector recordará, consta de las siguientes preguntas:

I—¿Cuál es su concepto del arte?

II—¿A quienes considera Vd. sus maestros y cuáles son sus obras preferidas?

III—¿Le rinde a usted su arte o se dedica a otras cosas?

IV—¿Ha obtenido alguna vez recompensas oficiales?

V—¿Qué opinión le merece la política?

Hemos interrogado a numerosos artistas y hasta la fecha ya están en nuestro poder algunas respuestas. A los que por cualesquiera causa no les haya llegado nuestra circular, les rogamos nos remitan igual sus contestaciones, ateniéndose a las cinco preguntas que formulamos.

Ninguna otra recomendación hacemos en nuestra circular que lamentamos no poder hacer llegar hasta todos los que están empeñados en realizar una obra de arte.

El escultor Agustín Riganelli, uno de los más altos valores del arte argentino, nuestro Julio Antonio, sin duda, contesta así a las preguntas de BABEL:

I

Mí concepto del arte? No me resulta fácil expresarlo; pues nunca he tratado de hacerlo literariamente. En mi obra me he propuesto hacer realidad artística el amor, el dolor y la esperanza de los hombres.

Creo que la misión del arte puede sintetizarse en una sola palabra: crear. El artista debe en ese caso semejarse a Dios.

II

Considero como maestros a Fidias, Miguel Ángel y Rodín, cuyas obras son mi fuente de estudio. La escultu-

ra Egipcia, Griega y del Renacimiento, me es cara como a todo artista.

III

No he logrado vivir de mi arte ni lo pretendo. La indiferencia de nuestro ambiente para las manifestaciones del espíritu es todavía muy grande, para que un artista pueda ganarse la vida decorosamente con lo que produce.

Pero he luchado como artesano hasta ahora y seguiré luchando por salvar mi dignidad de hombre y de artista.

III

Si; he obtenido dos premios en 1921. El primer premio municipal y el segundo del Salón Anual.

IV

Si como supongo la pregunta se refiere a la política electoral debo decir que no me interesa. Creo que la influencia de los políticos es nefasta en el arte porque resta independencia y da lugar a una producción subalterna que podría llamarse oficial.

Buenos Aires, Febrero de 1922

(En el próximo número respuestas de Alfonsina Storni, Alberto Gerchunoff, Octavio Pinto, Julián Aguirre, Arturo Capdevila, etc.).

Agustín Riganelli



FERNANDEZ MORENO, por Bermúdez Franco

Ricardo Viñes

por

Adolfo Salazar

La escogida colección "Cultura" que un grupo de intelectuales publica en México, trae en su última entrega bajo el nombre de "Andrómeda" una serie de artículos sobre temas musicales del crítico español D. Adolfo Salazar.

Reproducimos el que se refiere a Ricardo Viñes, por tratarse de un artista conocido de nuestro público y uno de los más serios que han venido al país. Si como se anuncia, Viñes vuelve en esta temporada a Buenos Aires el público que no lo ha escuchado en sus primeros conciertos, tendrá ocasión de comprobar las justas aseveraciones del crítico español.

Quería por su esfuerzo y por su inteligencia merecer ese intenso sufragio y jamás pudo pensar que se pudiera sentar alguien ante el teclado como ante el tapete verde, para perderlo todo o para ganar una ganancia rápidamente disipada. Nadie, probablemente, se ha dado cuenta tan exacta de la responsabilidad del intérprete, y esto era tanto más necesario en un artista que se dedicaba a la revelación de la música nueva. Por haber sabido él destacar los méritos de esa música con una intuición tan aguda como con una ciencia tan profunda, es por lo que el arte nuevo ha podido desarrollarse de tan prós-

pera manera. ¡Cuántas magníficas obras modernas que son nuestro orgullo no hubieran llegado a nacer sin su estímulo! Se ha señalado esta labor — este apostolado — de Viñes con insistencia, pero es de justicia repetirlo una vez todavía para los que aún no se han enterado. Y su sabiduría "técnica", su insuperable ciencia pianística que ha merecido los más altos elogios de los más capaces, ¿cómo ponerla en parangón con las arlequinadas de tanto virtuoso a la moda, honor de tés elegantes y adorno de aristocracia?

Cierto. Ricardo Viñes no es un artista para señoras: deben de encontrarle demasiado arisco, demasiado poco elegante. Ni para señoritas "de la clase media acomodada": es demasiado feo. Ni para aficionados al "sport" crítico: su arte no da pie para citar a Wilde. Es simplemente un artista para artistas. Tiene toda la virtud del intérprete y es antípoda del virtuosismo chantagista.

RICARDO Viñes abrió escuela y puso un cartel en la puerta: "A la escuela del buen gusto". Pero casi nadie pasó del dintel. Cuando más, una ojeada: "¡U! Demasiado clasicismo, demasiado modernismo. Esto no es de buen tono". Y se largaban, porque es que Ricardo Viñes se había olvidado de pedir colaboración a su peluquero. "Quand le bon ton arrive, le bon gout se retire", había dicho el clásico y sigue siendo verdad, a la vez que cuando llega el buen gusto, el buen tono se encoge de hombros.

Viñes, que desde el comienzo de su carrera ha mostrado el más infatigable instinto para apreciar las puras calidades de todo lo nuevo, desconocido, y de todo lo viejo, olvidado, padeció siempre el error y profundo de ignorar las ventajas del "bluff, puff et cabotinage". Y si la otra cualidad suya fué la infatigable voluntad de servir a lo que creía merecedor de su esfuerzo, tuvo el lamentable empeño de descuidar el reclamo organizado y el guñolismo escénico. Entre convertirse en un rastacuero glorioso o en un artista modesto, prefirió esto último. Entre el fervor propio o la vanidad ajena, eligió aquélla. Se contentaba con el afecto de los íntimos y la admiración ardiente de los pocos verdaderamente estimables.

Las manchas

por

Fernán Silva Valdés

*Mi caballo era negro y tenía
Una mancha en la frente;
Y tenía en las patas los cuatro cabos blancos
Como de haber cruzado por un río de leche.*

*De las ancas lustrosas
Le caía la cola
Como una cabellera que se desmorona.*

*Mi caballo era negro y tenía
Las manchas blancas,
Por eso tanto me miraba en él.*

*(Yo también tengo manchas pero no se me ven;
Las manchas de los hombres
Son del mismo color de la piel).*

Poemas en prosa

por

Ardengo Soffici

Traducción de
Atilio Enrique Caronno.

De los modernos escritores italianos Ardengo Soffici es considerado como un maestro. En el primer número de BABEL Arturo Cancela se ha ocupado extensamente de su libro "Kobilek". Estos dos ensayos cortos que ofrecemos en la traducción de Atilio E. Caronno, pertenecen al "Diario de bitácora" publicado en Florencia en 1918.

LLUVIA DE ABRIL

L LUVIA de abril! Bájame sobre los párpados cerrados, como un millón de blancos besos de jovencuela. Mi carne sana te recibe como te recibe la tierra bruna, abierta en el espasmo de la gestación. Voluptuosamente, cual las ranitas delirantes desde la charca estancada.

Mis labios te beben, más ávidos que las hojas nuevas un tanto sorprendidas de tu caricia amorosa. ¡Y estos vagabundos perfumes de flor de habas, de trébol recién nacido, de candidas corolas errantes por el verjel!

Meto mi mano femenina en el grano lozano de la orilla y la frescura de los hilos que destilan agua, me estremece deliciosamente.

¡Dulzura de vivir, de caminar, de sentirse joven aún!

Abro los ojos. Sobre las colinas, todo en derredor, empapadas de humedad, pende el tedio de un opaco celaje: en mi corazón se elevan sombras de antiguas tristezas.

¡No! ¡No! Coraje, corazón demasiado apasionado: imita esta pequeña rama verde y tierna: gózate esta frescura y ábrete para el cálido sol de mañana que vestirá cada cosa — y a ti, también, — de puro esplendor.

LA VACA

P OR la calle invernal, helada a la sombra del cerco desnudo, pero que el pálido sol deshíela donde alcanza, camina fatigosamente un viejo campesino contrahecho, arrastrando por el cabestro una vaca negra. Ella lo sigue lentamente y como de mala gana, balanceando su gran cuerpo huesudo, resoplando por las na-

rices húmedas, con las enormes ubres vacías que golpean una y otra pierna y sobre el vientre; y una herradura desclavada que golpea las piernas.

Cada tanto se detiene sospechosa, enarca el cuello, husmea el barro o se planta de improviso en medio del camino.

—¿Es para cría, amigo?

Es otro campesino que llega y se detiene, con una alforja en bandolera y un paraguas de encerado verde bajo el brazo. Se acerca a la bestia

y le levanta la cola, a la fuerza.

La vulva rosada, mojada de humor, parece una boca, ávida, entre los dos muslos descarnados, sucios de bosta verduzca.

—¡Eh! ¡está a punto la puerca!... "Arrivederci", jefe.

La vaca se sacude, muge y vuelve pesadamente a seguir su camino. Ella nada sabe ni de pudor, ni de dichos licenciosos, ni de nada. La sacaron esa mañana de su establo hediondo y oscuro, en donde comía y rumiaba desde un año. Ahora camina por el mundo ignoto, como en luminosa estupefacción.

Ese hombre gigantesco que la arrastra con una cuerda de los cuernos encorvados, podría haberla vendido o llevarla al matadero: ella no lo sabe. Y no sabe, tampoco, que él, la conduce hacia el amor, hacia el ardiente, el gallardo, el victorioso amor que aún obscuramente tanto desea.

DE PINTURA Y PINTORES

Benito Quinquela Martín

por

Tomás Allende Iragorri

NUESTROS buenos y malos artistas del pincel, buscadores del detalle hermoso, el apunte fugaz, los hallazgos de color, según los cánones de la belleza ya creada y puesta de moda por los pintores europeos; deben haber mirado con indignación y protestado con dignidad, frente a la obra tumultuosa e informe de este indocumentado.

Porque no es lógico, habitual, ni correcto, — sobre todo correcto — que un principiante trate de poseerse de los recursos de su arte, sin acatar los preceptos de las Academias — esas Dálilas de la Pintura — y de los consejos de sus profesores, esos señores encargados de hacer con sus discípulos, lo que los domadores con las fieras destinadas al circo, esto es, avergonzar su rebeldía y amedrentar su fiereza. Claro está que hay leones que no se mueren de hambre y tigres que defienden su integridad a zarpazos. Benito Quinquela Martín, es de estos últimos; una brava fiera de Arte, pesadilla de domadores —léase colegas— que nunca conocerá los aplausos del circo — según ellos — pero que va dando fe de sus garras y de sus dientes.

Los refinados, los intelectuales, aquellas personas que se dedican a pintores, a músicos, a poetas, por sugestión de ambiente, por elevación de espíritu y hasta por vocación determinada, no saben, no sabrán nunca lo que es hacerse artista por dolor.

Este hombre, este hombre que pinta, ha conocido todas las desesperaciones que la bestia humana puede padecer para alcanzar el cielo del Arte; el hambre, la ignorancia, que es el hambre del alma, la soledad y el llanto, y por fin, el destino, esa fuerza cruel e inexcrutable, le concedió su expresión, como quien da la mano para levantar a un hombre arrodillado.

Y fué pintor, y toda esa maldad oculta que parece ascender como un vaho, de las bajas lagunas del instinto y la vanidad para llevar por la senda del triunfo aparente al definitivo fracaso, a los artistas no muy seguros de sí mismo; lo fué envolviendo lentamente para anular su personalidad. Presuntos escribas que abominaban de sus arrestos de intuitivo, para embretarlo por la senda burguesa y deslumbradora del éxito y la

venta fácil; amigos Judas, que se complacían en deplorar sus caídas de águila deslumbrada en su vuelo hacia el infinito del color y hembras snobs que le robaban sus horas enloqueciéndolo con sus halagos.

Una hora de impotencia frente a la tela blanca y el color rebelde, desencadenó en su cerebro la sospecha del fracaso; como a la claridad de un rayo, vivió en un segundo el dolor de su obra impura y falsa, y como un eremita huyó a solas con su orgullo, a vivir para la obra soñada.

Desde entonces, obstinado y sombrío, no vive más que para pintar; pinta como un loco y trabaja como un bárbaro; el trabajo de pintar es para él un gozo de poseído y un descanso de iluminado, ebrio de color y de luz su cerebro ensordecido se aclara, cuando sus visiones van tomando forma sobre la tela, así des cansa.

Todo el dinero aún injustamente poco, que sus cuadros le producen, no le alcanza para pintar otros cuadros. Al ver su tristeza frente a los tubos vacíos y los pinceles inertes, el recuerdo de Joaquín Mir en sus dolorosos comienzos, me evoca su amistad hace veinte años.

Porque todos los defectos de este pintor y yo me complazco en reconocer que los tiene, excesos de asunto, amalgama de color, tienen por causa su plétora de vida. Como un sanguíneo se ahoga en su propia sangre; pero conste para desesperación de impotentes y linfáticos que cualquiera de estos defectos aseguraría una larga vida artística a muchos de los tantos que se complacen en señalarlos.

Ya irán la sabiduría del oficio y los años, des congestionándolo y entonces nos dará obras más equilibradas y serenas que todavía su pupila afiebrada y su pincelada casi brutal nos están velando.

Benito Quinquela Martín es un pintor marinista y ser marinista y no parecerse, y no querer parecerse, ni a los holandeses, ni a los españoles, ni a los italianos, a ninguna de las que se consideran buenas maneras artísticas en el género; es un desplante que parece no se le perdona entre la buena sociedad pictórica, tan oportuna, tan culta, tan disciplinada, que así como hace veinte años hubiera ido a buscar la belleza acreditada de Venezia, hoy marcha en respetuosa peregrinación a Mallorca.

Porque a quién se le ocurre, pudiendo congraciarse con nuestra se-

ñora la moda, dispensadora de éxitos y pudiendo pintar todo eso, que se pondera tanto y se vende tan bien y es tan cómodo además, a quién se le ocurre, vuelvo a repetir, meterse con nuestro puerto, sucio, abigarrado, caótico, sin dignidad artística, a romperse el alma,—nunca más justa frase—a romperse el alma dolorosa y vibrante, en la busca febril, infusa, de una belleza que no existe, que hay que sentirla primero y crearla después y aún todavía ennoblecerla con los recursos de la técnica que no se puede pedir prestada, que no puede ser la de otro pintor por grande que éste sea.

Los cuadros de Quinquela Martín, son la reproducción a veces un poco atormentada y fantástica de las escenas de trabajo de nuestra puerto. La multiplicidad de composición, el tamaño desmesurado de sus telas, son los magníficos aletazos de una imaginación enfielbreada por la grandiosidad de semejante espectáculo.

Son enormes porque el aliento ciclópico que magnifica sus escenas y que abigarra sus asuntos han sido pintados con el recuerdo, nada agradable de su pasado. Este muchacho, lo es todavía, era hasta hace poco, un humilde trabajador del puerto, un esclavo asalariado.

De ahí arranca esa sensación de pequeñez que hace a los hombres como hormigas, dentro de la magnitud de semejante escenario. El, que se ve obligado a rendir como una bestia, su esfuerzo material a ese monstruo del puerto, que parece alimentarse de sudor y de fatiga humana, hoy lo reproduce con dolor y con espanto.

Amplias y llenas de un trabajo en-

En el próximo número colaboraciones de:

Arturo Capdevila.

José Ingenieros.

Alfonsina Storni.

Mario Bravo.

Arturo Marasso Rocca.

Fernán Felix de Amador.

etc. etc.

sordecador y tumultuario, estas escenas, evocan edades prehistóricas, en que los hombres envilecidos, vivían y trabajaban bajo el terror del látigo; es así como debieron construirse Nínive, los jardines de Babilonia, las pirámides de Egipto; hay como un fondo oscuro de barbarie y superstición en esos cuadros de labor en que los hombres numerosos y nequeños, parece no podrán nunca satisfacer el apetito de esos monstruos transatlánticos que piden más carbón (1).

Y es luego (2) el esqueleto roído fantástico milenario de ese gran velero — náufrago extraído del mar — cuya osamenta cubre el cielo del cuadro y que va a ser reconstruido en el astillero, donde las grandes grúas con sus pezuñas de hierro y las cadenas como enormes reptiles, circulan y lo rodean solícitos, buscando devolverle una vida que parece les interesara. Y es un magnífico alarde de inspiración y de fuerza ese hombre bestial que se yergue sobre el bauprés aún intacto, como esforzándose en divisar el mar rumoroso y lejano.

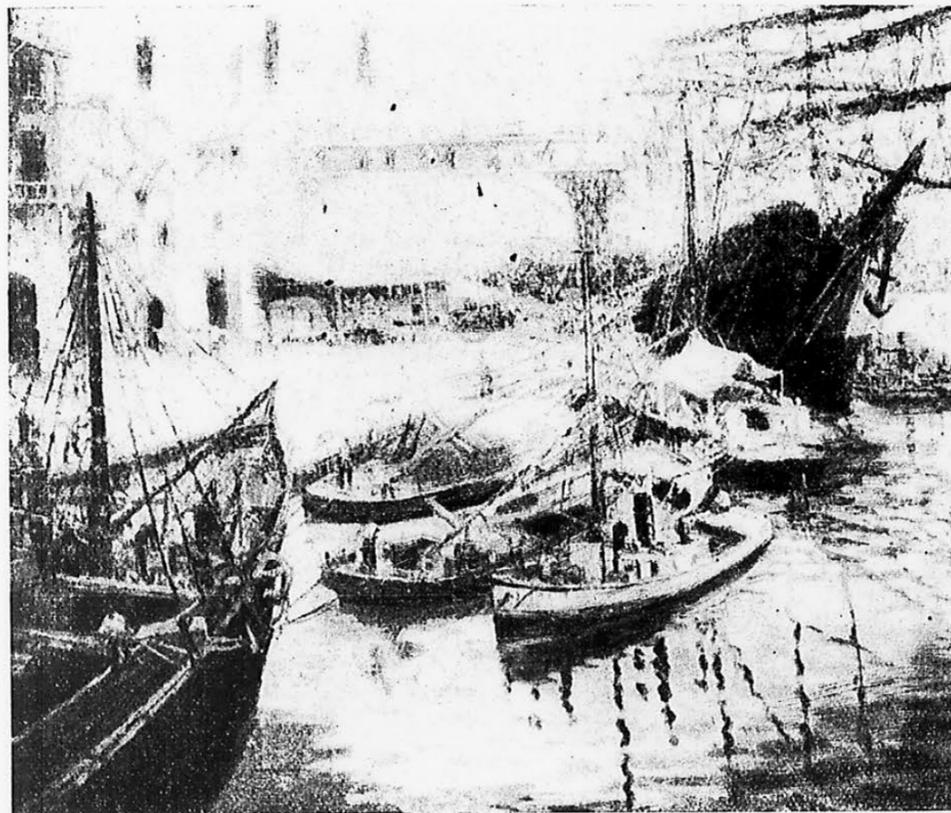
Qué lejos y qué pequeños aparecen los marinistas de salón y los pintores de aleteos aristocráticos y sin embargo entre las cuatro paredes de nuestras exposiciones sus obras resisten la comparación con ventaja, ya que los cuadros de Quinquela Martín entre la luz artificial y la falta de espacio se marchitan de color y se vienen abajo, sí se vienen abajo, porque se comen la pared y aplastan al espectador empujándolo y ciego por la falta de luz y de perspectiva.

Estas y otras particularidades que le impiden un éxito inmediato y vulgar, hace que hasta la gente que parece quererlo se permita aconsejarlo. ¿Por qué no se va usted a Mar del Plata, o más bien a Mallorca o quizá a Holanda? Y él los mira con sus ojos bravíos, haciendo un esfuerzo para no insultarlos.

Abandonar sus riberas, en cuyos oscuros rincones tantas veces habrá llorado, cuando humilde jornalero, el Arte era para él un sueño inalcanzable! Despreciar sus fatachos a cuyo bordo tantas veces ha compartido con la gente de mar, el almuerzo frugal y el vaso de vino bien guardado; no realizar sus colores él que tiene el cerebro ensordecido de las mañanas purísimas y los atardeceres fantásticos! Abandonar su puerto! ¡él, que sueña con hacerlo glorioso!

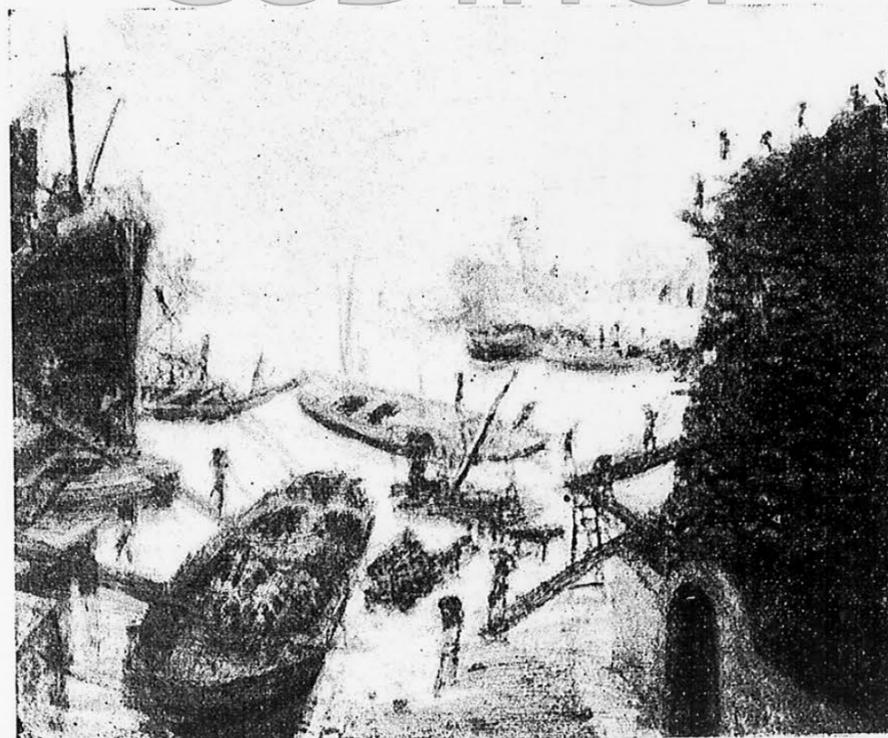
(1) Véase el cuadro "La pila de carbón".

(2) "El Astillero".



Día de sol en la Boca

CeDInCI



La pila de carbón

Los dos enfermos

por

Ernesto Morales

I

Al entrar, acompañado del médico del sanatorio a la habitación que se le había destinado, Luciano Peri vió, sentado en la otra cama, de las dos que la habitación tenía, vió el rostro raramente melancólico de un joven. Sonreía el joven con una sonrisa llena de dulzura; y Luciano, sin saber explicarse el por qué, sintió hacia el joven una profunda antipatía.

El médico los dejó solos, después de presentarlos. El joven, ante la hosquedad que presentaba Luciano, una hosquedad silenciosa, era quien hablaba:

—¿Con qué un tumor al vientre? No será nada. Tenga Ud. confianza en el doctor Poitry, es un admirable cirujano, tiene hechas operaciones que constituyen una verdadera obra de arte. Yo, cuando supe mi mal, no tuve reparo alguno en internarme en su sanatorio. Sin embargo, creo que no me operará: Un régimen ha sido suficiente para alejar el peligro, también mi juventud, ¿eh? 25 años resisten bien muchas cosas.

Luciano repitió, maquinalmente:

—¿25 años, 25 años! ¡Yo en cambio tengo 50, y un mal tan avanzado! ¡No, no salvaré!

El joven se dió a consolarlo:

—Es Ud. muy pesimista. ¡Ya verá cómo ha de curarse! Ya verá cómo todavía pasaremos juntos por esas calles y esas plazas...

Quedaron en silencio. La recordación de calles y plazas los había entristecido. Y ambos, encerrados en aquellas paredes frías y blancas del sanatorio, tuvieron un mismo pensamiento: ¿Las veré?

Luciano se había metido en cama ya, sentíase extremadamente débil. Entró la enfermera que se puso a charlar con el bullicioso joven.

Luciano, desde su lecho, los observaba. No lo sabía; pero el rostro simpático y atrayente de aquel joven artista, músico, había dicho que le era, ¿por qué le era antipático? No, no era antipatía lo que despertaba en él, era rencor, envidia, era su veterano egoísmo que se levantaba

como una niebla de lo hondo de su corazón. Luciano veía en aquel joven, al enfermo destinado a sanar, a salir a la calle de nuevo, a la vida, querido y estimado. ¿Y él? Se sentía enormemente desventurado. El, viejo solterón, jubilado de una administración pública, sabía que estaba muy enfermo, muy grave. ¿Sanaría? Y si sanaba, volvería a su vida solitaria de viejo maniático, en esa casa de huéspedes, sin afectos, sin las alegrías cálidas que proporciona la ternura...

Luciano Peri se sentía horriblemente desgraciado. ¡Bah! si hasta hubiese preferido morir; pero sentía también un terror espantoso ante la idea de morir, le temblaban las carnes al solo pensarlo. Hasta con la idea de que lo iban a operar, ese temblor de carnes se apoderaba de él. ¡Operar! Le parecía inverosímil que tal cosa ocurriera.

En aquel momento el joven y la enfermera dialogaban animadamente. Recién reparó en que ésta era una linda muchacha.

Luciano les volvió la espalda, cara a la pared, sumido en sus pensamientos: Sí, aquel joven músico sanaría; Arturo Lérez; Arturo Lérez, repetía su nombre como si quisiera recordarlo. No, nunca había oído hablar de él. Ah, pero ese Arturo Lérez llegaría a ser famoso, triunfaría, sería feliz, rico, amado. Y en tanto él, Luciano Peri, que pasó su vida frente a un escritorio, garrapateando papeles: él se moriría, se moriría...

Oyó que el joven lo llamaba. No contestó; le producía un verdadero dolor mirar el rostro bello, la mirada dulce del músico. Esto repetía:

—Don Luciano, don Luciano.

—Se durmió—dijo la enfermera.

Y Luciano Peri, oyó que se daban un beso, otro beso, otro beso...

II

—¿Y cómo va ese corazón?—preguntó Luciano.

—Bien, bien: mejorando siempre.

—Mejorando siempre—repitió él—, yo en cambio...

—¿Qué, se siente Ud. mal?

—Mal no; pero creo que me operarán.

—¿Y qué?

Don Luciano se enojó.

—¿Cómo y qué? Como no es a Ud. a quien van a operar, es claro, lo halla Ud. muy natural; pero es a mí a quien van a operar, ¿es a mí!

“¡A mí!”. Luciano rugía la frase que en sus labios cobraba vigor excepcional, él, insignificante burócrata, se había sentido siempre algo así como el centro de la gravitación universal.

Arturo calló; comprendía la irascibilidad de su compañero y la disculpaba; cuando le sobrevinieron esos raptos de cólera, callaba, sonriente. Y aquello exasperaba más aún al viejo que, áspero y mudo, se echaba rostro a la pared.

Ya hacía una semana que convivían, y aun no eran amigos. Es decir, el viejo sentía hacia el joven músico, siempre el mismo odio que despertara en él desde el primer momento. Lo veía alegre y estimado y querido. Nunca faltaba quien lo fuese a visitar, amigos bulliciosos, hermanos, la madre.—¡Y yo, yo solo, solo!—se rugía el viejo, y se amargaba más aún.

Lo que le producía una incontenible cólera, lo que lo exacerbaba, era los amoríos de Arturo con la linda enfermera. Los oía dialogar, furtivamente, y en voz baja; besarse cuando lo suponían dormido. Casi estuvo por denunciarlos al médico.

Luciano siempre pensaba en sí mismo, en su pasado. El nunca había besado una muchacha como aquella, nunca lo habían amado, nunca. Y se cotejaba con el joven: alegre, amado, oh, él sanaría. ¿Y yo? ¡Yo reventaré en la operación!

Se dirigió a Arturo:

—¿Qué le parece, joven, irá bien esa operación?

—¿Cuál?—preguntó Arturo, distraído.

—¿Cómo cuál? ¡La mía, pues! Claro, a Ud. no le importa nada del prójimo. Ud. sanará, Ud. se irá a gozar la vida, a Ud. lo...

Iba a decir ¡lo aman!, lo iba a decir como quien tira un pistoletazo; pero se interrumpió, echándose cara a la pared, como un chico enfurruñado.

III

Aquella noche, en su última visita, el practicante le anunció que al otro día iba a ser operado. Luciano Peri experimentó una sensación de

angustia, era como un estremecimiento que le nacía en el vientre y le subía hasta anudarle la garganta.

Al quedar solos, Arturo le preguntó:

—¿Mañana lo operan?

Súbitamente, Luciano se sentó en la cama, y se puso a mirar al joven en los ojos. Había creído ver en esa pregunta como una alegría interior; pero al mirarle en los ojos, tan dulces, comprendió que no era así, por el contrario, veía en ellos que aquel joven lo compadecía, que se hermanaba con su dolor, y entonces Luciano sintió envidia, verdadera envidia por su inocencia y su bondad.

—Sí, mañana me operan—respondió, acostándose.

Quedaron silenciosos.

De improviso, el viejo se incorporó en la cama, le brillaban los ojos, malignamente:

—¿Y su enfermedad?—preguntó a Arturo.—¿Cómo sigue Ud.?

—Bien, muy bien.

—Arturo—dijo el viejo en tono confidencial—, ógame Arturo—y era la primera vez que lo llamaba por su nombre de pila—escúcheme, Arturo, hijo mío, porque Ud. es tan joven que puede ser mi hijo; yo tengo que confesarle algo muy grave, muy grave. Mañana voy a ser operado, puedo morir en la operación, y es para mí un remordimiento no decirselo...

Calló. Arturo animóle a hablar:

—Diga Ud., don Luciano.

—Se trata de Ud., Arturo.

—¿De mí?

—Sí, de su enfermedad.

Tan solemne era el tono del viejo que Arturo había palidecido; inconscientemente llevó su mano derecha sobre el corazón enfermo.

—De su enfermedad—continuó el otro.—Ud. es muy joven, Ud. está derrochando su vida, confiadamente. Quizás tenga Ud. asuntos que arreglar, obras que concluir; apresúrase Ud....

—¿Por qué, don Luciano?—preguntó el músico.

—Perdóneme Ud., perdóneme; pero era un remordimiento para mí el no decirselo.

—¡Fero!...

—Sí, Arturo, Ud. está mal, Ud. está muy mal, tal vez se halle peor que este pobre viejo, tal vez...

—¿Ha oído Ud. algo, don Luciano?—preguntó el joven, pintada la angustia en las facciones.

—Sí, he oído—exclamó sonriendo malignamente el viejo—, me lo ha dicho el mismo doctor...

—¿El doctor Poitry?

—El doctor Poitry me lo ha dicho. Se lamentaba: Pobre joven, pobre joven, es un caso perdido; ese corazón va mal, va mal... ¿Qué siente Ud., Arturo?

El viejo le preguntaba porque lo había visto arrebujarse con las sábanas como si tratase de no oírlo.

—¡Arturo!—volvió a llamar—¡Arturo!

En la penumbra de la alcoba, el viejo fruncía las cejas para hacer más penetrante la mirada; pero sólo veía el cuerpo arrebujado del otro, en silencio.

Y el terror se apoderó de su espíritu, un terror loco, que lo obligó a echarse en el lecho, arrebujándose él también como un chiquillo temeroso de los fantasmas.

IV

Cuando despertó sería muy tarde, porque un sol cabrilleante inundaba la alcoba. El lecho de Arturo estaba vacío. El viejo se quedó con los ojos plantados en el etcho, absorto. Des-

pués entró la enfermera, estaba demacrada.

—¿Y Arturo?

Ella no pudo hablar; con las manos en la cara, rompió en un llanto estrepitoso, y se salió del cuarto.

Luciano quedó solo. Con la vista en el techo, sin pensar, sin valor para pensar, quedó mirando las moscas revoloteantes que se perseguían... Ya no le interesaba su operación. Sentía que se despreciaba a tal punto que casi deseaba la operación, antes temida, porque sentía el terrible dolor de tener que vivir.

Con verdadera alegría, vió entrar al practicante, acompañado de dos enfermeros con una camilla.

—Buenos días—le dijo el practicante.—¿Vamos?

—¡Vamos!—respondió él regocijamente.

Tenía una necesidad imperiosa de olvido, necesitaba creer que su vida había sido una pesadilla larga y monótona y que, tras de aquella operación, vendría el reposo, el reposo...

Civilizado

por

A. Brandán Caraffa

VAGON de Ferrocarril. 90 kilómetros por hora. Recostado sobre el amplio Pullman, un problema sensacional de treinta años medita su autosolución, frente al incansable desfile de incógnitas que surgiendo en torbellino de todos los átomos estremecidos del monstruo metálico, van con un ritmo isócrono y desesperante martirizando sus nervios.

El paisaje fluye hacia atrás de su retina, en una divergencia cromática y vertiginosa. Y piensa: mis ojos parecen una chispa de visión creadora, que va dejando en el espacio una larga estela de plástica claridad...

El convoy (espiral periférica) se hunde con instantáneo fragor en la dura epidermis del espacio, que sucumbe bajo la rápida guillotina de su extraña obsesión absolutamente rígida.

El hombre mira, oye y huele. Su corazón no existe sino en anécdotas ya estereotipadas. Y palpita mecánicamente, sugestionado por la sístole y la diástole de acero que desde el corazón insensible de las palancas ha

llegado a conectarse, en una coincidencia fantástica, con la resonancia viviente de su ahorta. Los nervios se desgajan de su piel erizada, en sutiles descargas que iluminan los ángulos del coche con frías abstracciones. Y en su temblor enfermizo de ojos civilizados, las pálidas bujías parecen las amapolas esotéricas de un superalcohoide revelador y antiguo. 90 kilómetros por hora.

II

LA tensión nerviosa disminuye. Un rápido silbato atraviesa de oído a oído el cerebro saturado del hombre. Los frenos (secretos dedos potenciales) paralizan el metódico histerismo de pistones y engranajes; y mientras subrayan con su risa chillona la impotencia del desenfreno frustrado, el hombre, salta de pronto del centro convergente de la tierra que ocupaba, como si el horizonte circular se cuadrara de pronto, con la similitud de un inmenso abanico que se cierra. 0 kilómetros por hora.

III

ESTACION. Plena naturaleza. Color. Agotamiento. Distensión progresiva de los músculos. Pero de pronto, una inquietud que parece venir desde atrás, de la base del cráneo y que sitúa un vacío teórico en frente del hombre, lo atrae friamente hacia adelante. El hombre piensa: La inercia que me ha invadido el cerebro. 90 kilómetros por hora negativos, hacia el vacío de la conciencia. Desdoblamiento de la personalidad...

IV

EL hombre piensa. Y sobre el cadáver de los ruidos y roces metálicos, florecen como gusanos galvánicos sus ideas. Su ser se reconstruye; y receptor de las sugerencias exteriores (ubicua torre Eiffel), toma formas lógicas de una rigidez complicada. El hombre piensa: He ahí la civilización. Anestesiarse el centro emocional del alma. Graduar y especificar las sensaciones. Descargar la energía vital acumulada, por un solo sentido: descarga fulminante; placer unipersonal. Egoísmo... Ahorrar todo desgaste que sea en forma natural. Intensificar artificialmente toda descarga. Descubrir y perpetuar el ritmo sensual, regulando la descarga por la carga. Agigantar la conciencia por la inhibición de todas las funciones y de todas las influencias primitivas, de naturaleza. Crear un medio artificial de acción y una capacidad técnica individual de reacción. Proposición: La gran Ciudad. El asfalto brillante como acero bruñido. Rasca-cielos de mil pupilas rojas o verdes. Palacios excesivos de onices y mármoles... Incógnita: Absurdos símbolos femeninos. Zapatos de piedras preciosas. Medias de color y consistencia de carne incorruptible e increada. Túnica extrañas y desesperantes con sugerencias de alquimias carnales, que brindan a los ojos líneas y planos imposibles; y que hacen de cada cerebro exasperado, un artífice del ángulo sintético de la vida. Y rostros lustrosos y brillantes de pupilas monstruosas, ante cuyos abismos sin misterio, se pierde el contacto real en una fuga de líneas malogradas. Pintura de medias tintas. Abstractas danzas sobre el sueño vidente de Rembrandt. Absurdos símbolos que colocan cada inquietud genésica, en un carnaval cosmopolita de Satsumas y Marfiles... Poesía inquietante. Concretismo verbal. Frase cargada de dinamita interior, que estalla al contacto con la tensión aje-

na en ondas de sonora resonancia ego-universal. Sutilizar la carne hasta la angustia; hasta adquirir transparencias y palideces mate de Idolo Chino. Sí; anestesiarse el alma. Proposición: vida sedentaria y cultivo cerebral intensivo. Incógnita: velocidad. Deslizarse sobre la tierra, bajo el agua y en el aire... Proposición: matemáticas. Incógnita: alcaloides. Y alcanzar la soñada clarividencia de una imaginación superada. Transubstanciación de las potencias selváticas y de los instintos destructores, en lucidez actuante y hedonista. Refutar a Newton con el teorema vital de la conciencia revelada. ¡Poema formidable; Superhombre: Motor de mil caballos! ¡Idea que se engendra a sí misma: Mil kilómetros por hora! ¡Acto que alcanza el don de la ubicuidad: Honda hertziana! ¡Edmúculo de humanidad futura: Edison! ¡Cantemos al Radio!... Sutilizado hasta la angustia, el hombre delira. No queda en su conciencia, ni un germen de imprevisto; de noche; de astros... Y su espíritu afebrado culmina, en el vértice fisiológico de los teoremas cerrados de la forma...

V

LA tensión nerviosa aumenta. Un silbato clava su diente en el espacio y el hombre asocia: Parece un cráneo enorme que se rompe.

Ha perdido la sensación de sus miembros. Sólo vibra en un pequeño radio situado en el centro de su frente. El tren parte. Vuelven a fluir de su retina mil imágenes fugaces. El convoy suena otra vez su atronador acorde irregular y repetido, y la tierra como un inmenso abanico, se abre otra vez en semicírculo desde el centro ficticio de su conciencia exprimida. Y el hombre, problema sensorial de treinta años, sucumbe bajo el fragor narcotizante de los hierros y se duerme recostado sobre el amplio sillón que mece su cuerpo desde hacen cuatro interminables y crueles horas. Mientras, con su temblor enfermizo de ojos civilizados, lo contemplan friamente las pálidas bujías que parecen seis ampollas gigantes de un super-alcaloide revelador y ambiguo... Vagón de Ferrocarril... 90 kilómetros por hora... Noche... Ciudad.

Hoy he soñado...

por Hernán Gómez

Hoy he soñado en cosas románticas y viejas... Se hizo un jardín mi alma. Perennes primaverales se alzaban de la tierra con flores y perfumes, hacia el cielo que abría sus palacios azules... Todas las sendas eran blancas, todas las hojas verdes; y el corazón iba evocando historias de amor y de esperanza. (Sin duda en otros días, floreció de igual modo el amor de Virginia...)

Pero la tarde trajo muchas nubes... El cielo ¿porqué? me parecía que se hallaba cubierto de llanto, y en mi alma hecha jardín, las ramas inclinaron sus hojas sobre las sendas blancas. Y el corazón volvía a recorrer las sendas, de vuelta de su viaje terminado en tristeza, pensando en el retorno del amor que a la vista de una costa querida, naufragó con la dicha...

Mas no porque las gotas de la lluvia bajaran hasta la tierra, fueron las sendas menos blancas, las hojas menos verdes... Ni de soñar dejé, ni el jardín, con la lluvia, dejó de florecer. Tan sólo el corazón, volviéndose profundo, entre las dulces gotas venía triste, mudo, por tanta senda blanca, bajo tanta hoja verde, seguido del recuerdo que abrazaba a la muerte...

La Vida Literaria

"EL HIMNO DE MI TRABAJO"

CON Ernesto Mario Barreda es considerado como uno de los buenos poetas argentinos de hoy.

Dos libros suyos: "Talismanes" (1908) y "La canción de un hombre que pasa" (1911) publicados después de dos pequeños volúmenes que no pueden tomarse sino como disciplina literaria, lo han colocado en ese lugar.

Libros posteriores en prosa y verso han confirmado su valer y de entre ellos merece mencionarse: "Un camino en la selva" (1916); libro en el que Barreda inicia una poesía recia y humana que lo distingue de los demás poetas argentinos.

En este nuevo libro "El himno de mi trabajo" con el que el poeta — juzgar por el título — pareciera pretender coronar su propia labor: continúa la modalidad iniciada en "Un camino en la selva" y se diría que sigue ese camino sin detenerse ni dar señas de haber llegado...

Los poemas de "El himno de mi trabajo" no suman a nuestro juicio ningún mérito a la labor del Sr. Barreda. Más bien — y nos obligamos a decirlo — le restan.

El poeta no se ha renovado en este nuevo libro. Es demasiado semejante y supondríamos que se ha repetido, si no nos constara que muchas de las composiciones de este libro son de la misma época de "Un camino en la selva"; que por buenas razones no han sido incluidas en aquel libro.

Hay demasiados lunares en el canto a la ciudad de Buenos Aires; demasiadas palabras inútiles en "La Ciudad", "El corazón en la mañana" y sobrada elocuencia en "España y América" — los tres poemas extensos que forman la parte central de "El himno de mi trabajo" — para que su peso sea olvidado. Sin embargo no nos pondremos a señalarle al señor Barreda defectos. Preferimos más bien copiar una de sus bellas poesías.

GENTE BUENA

ZARPA la barca del viejo, Pronta para navegar. Y en el mar como un espejo. Fulgura el reflejo Del sol, cayendo en el mar. Fuente perfume salino Viene con la brisa lenta.

Conversa el viejo marino De la lucha y el destino. Del azar y la tormenta.

La netezuela del viejo Va con él a navegar: Y su cándido reflejo Desarruga el entrecejo Del hoscobo de mar. Si la pesca fuera buena, Con su codiciada carga Tal vez regresara llena La barca esbelta y serena Cortando la onda amarga.

El mar palpita en un cor, Ya la vela se desata, Y canta el viento sonoro, Sobre la frente de oro Y la cabeza de plata.



Es así la gente ruda Que al mar entrega su acento. Nada los guarda ni escuda Sobre la extensión ceñuda Y entre la noche y el viento.

Izan velas, atan cabos, Tienen un hondo mirar. Y por buenos y por bravos: No hay traidores ni hay esclavos Entre los hijos del mar.

Porque si es cierto que falta en el libro síntesis, y sobre todo variedad, pues en él, a excepción de algunos declives, todo está en un mismo plano: no es menos cierto que "El himno al trabajo" es el libro de un poeta puro que domina el idioma, que sabe plasmar sus creaciones con un acento de vida y que logra compene-

trarse con el paisaje y pintarlo de mano maestra.

Cuando Ernesto Mario Barreda renueve sus emociones y abandone los temas obligados de su poesía y se mueva con más libertad en sus composiciones, de seguro nos dará un libro definitivo.

LAS SOMBRAS

SI para mayor inteligencia de los que aun no han leído a Rafael de Diego fuéramos a buscar entre los nuestros algún poeta al que se pareciera por su espíritu, no cabe duda de que el autor de "Las sombras" tiene algo de Almafuerte; esto no quiere decir que le imite; De Diego no retrocede por su sinceridad ante el contraste brutal de nuestros sueños y la verdad amarga de la vida. Cristiano y religioso ya sin fe, arrojado del jardín de los más altos sueños, va a la buena de Dios por la vida; los hombres pueden no ser buenos, pero él tampoco es perfecto; por eso no adoctrina ni enseña, ni a nadie culpa. Cuando pasan a su vista los triunfadores de la vana gloria, él exclama:

¡a mí me basta con soñar

Pero, ante la miseria y el dolor humanos aun de ese sueño se avergüenza. Cuando él ya no exista quizá su hijo exclame viéndole en el retrato "que un raro artista hiciera":

¡oh pobre padre mío!

¡Tanto dolor! Y aún más. El mismo le dice a su hermano en la introducción de la obra: "Esa tristeza te dirá cuánto es el dolor de la vida". No hay duda de que algunos se escandalizarán de este libro.

¡Qué lástima que ese maldito corazón haga escribir versos dolorosos, no de "melancolías grises" como los de nuestros versificadores cursis, sino con el llanto de un hombre!

"El asilo de ancianos", "La monja y el ciprés", "Un retrato", "Las sombras", son a nuestro modo de ver las buenas poesías de este libro entre cuyas sombras, espesas, lúgubres, se filtra ya la claridad de la lámpara de la piedad y del amor. Leiden.

POEMAS DEL HOMBRE

EL señor Sabat Ercaasty conoce el movimiento científico que arranca de Darwin, pero también ha leído el libro de Job, y aunque no considere al lector como a un Elifaz o Eliú, monologando con sí mismo, ha

Sofar Naamatita, ni tema la ira de escrito con el título de *Poemas del hombre* el "Libro de la voluntad", el "Libro del corazón" y el "Libro del tiempo". ¿En prosa o en verso? En forma de proféticos versículos. Quizás al lado de Job, el señor Ercasty, haya colocado el "Así hablaba Zaratustra". Todo esto está muy bien. El autor es hombre de talento, mordido por la angustia y la duda, pero nosotros ni siquiera sabemos si la obra está escrita en verso o prosa — a pesar de las líneas desiguales — porque versos sólo se encontrarán en este libro muy raras veces y eso por casualidad. ¡Ah! Ercasty es versolibrista. ¿Por qué censurarle a él lo que se elogia en otros? Leiden.

"CAMPANAS EN LA TARDE"

SE trata del primer libro de un hombre joven, por lo tanto los defectos con ser numerosos resultan corregibles todavía.

El señor González Carbalho revela en "Campanas en la tarde" apreciables condiciones poéticas. Lástima que las influencias que se advierten en sus composiciones sean de poetas menores.

Una atenta lectura de los maestros: Shelley, Heine, Samain le daría, sin duda, un concepto más elevado de la poesía y hasta una mayor seguridad en el manejo del verso.

Los prosaismos y expresiones de mal gusto son demasiado frecuentes en "Campanas en la tarde" y malogradas más de una composición.

Sin embargo no deja de haber, es claro, algunas poesías felices. Por ellas alabadamente juzgamos al señor González Carbalho una buena promesa y si en vez de decidirse por lo más fácil, estudia y trabaja, seguros estamos que hará obra de valor.

"EL AMOR DE SCHAHRAZADA"

ESTE magnífico drama de D. Arturo Capdevila acaba de ser reeditado por las Ediciones Selectas Americana.

A juzgar por el interés despertado por la primera edición puede asegurarse que el libro no tardará en agotarse.

Desde ya una compañía nacional anuncia el estreno de "El amor de Schahrazada" en Buenos Aires para mediados de este año. El público tendrá entonces ocasión de gustar en la escena la bella obra del autor de "La Sulamita".

EDICIONES SELECTAS AMERICANA

CON la publicación del cuaderno N.º 48: coplas por Luis L. Franco, esta colección completa su cuarto tomo.

En adelante publicará, trimestralmente un tomo de más de 100 páginas lujosamente presentado que se venderá al público al precio de 1 \$.

Este último de coplas y poesías de Luis L. Franco puede considerarse entre los más escogidos de la colección.

He aquí las palabras que a manera de prólogo trae el cuaderno:

"Entre la pretendida producción poético-popular que se ha dado difundir ahora en nuestra ciudad con propósitos meramente comerciales, a buen seguro, que este genuino cuaderno de coplas de Luis L. Franco, no pasará inadvertido, y en medio del ruido de esa producción entre "gauchesca" y "revolucionaria" (con comillas, es claro) sonará como una nota musical y pura: son de flauta pastoril y de guitarra agreste.

El buen corazón del hombre sencillito reconocerá, sin duda, la voz clara y transparente que desde la montaña baja en estas coplas y en más de una se sorprenderá oír la tonada lugareña ya olvidada, y ver en las imágenes de todas, como a través de

un cristal, reflejarse: la montaña, el árbol, la flor, el agua... todo el paisaje en que el poeta canta su amor eclógico y simple.

De la poesía del autor de "La flauta de caña" y de "Gay Vivir" (libro este todavía inédito): puede decirse lo que Lugones ha escrito de la poesía de ese otro poeta montañés, Arturo Capdevila: "es como esas florecillas serranas con que suele enternecerse a la temperie de una tarde otoñal la inmensa alma azul de la montaña".

ATENEOS DE HONDURAS

HEMOS recibido el número 31 de esta revista mensual que bajo la dirección de D. Froylán Turcios publica el Ateneo de Honduras.

Entre las firmas de los sumarios publicados es frecuente hallar los nombres de escritores argentinos: Lugones, Arrieta, Fernández Moreno, Terzaga, etc.

"NUESTRA AMERICA"

BAJO la dirección del señor Enrique Stefanini ha vuelto a aparecer esta revista que cuenta ya cuatro años de vida.

Como siempre este número trae nutrido material de lectura que firman escritores y poetas americanos.

Personas, Obras y Cosas

EXPOSICION PRO RUSIA

UN grande y rotundo éxito editorialista simpática iniciativa realizada por los artistas del país.

Durante los días que permaneció abierta la Exposición en la Cooperativa Artística un público cada vez más numeroso la visitaba interesándose por las obras expuestas que en su mayor parte fueron vendidas particularmente o en el remate final.

La comisión organizadora formada por la pintora Emilia Bertolé y los escultores Agustín Riganelli y José Fioravanti ha sido muy secundada en sus tareas por algunos artistas que tomaron a su cargo la venta de los libros y de las rifas.

Una nota muy simpática ha sido la ofrecida por la señorita Alfonsina Storni a cuyo entusiasmo se debe en gran parte el éxito de la exposición.

Las obras expuestas no alcanzaron desde luego, precios elevados, sin embargo algunas fueron pagadas de acuerdo con su valor.

También los libros enviados por los autores despertaron interés entre los visitantes de la exposición, alcanzando varios, precios excepcionales. Así un ejemplar de "Historia de un amor turbio" de Horacio Quiroga fué vendido en 35 \$.

Los números de la rifa ofrecidos en el local por algunas señoritas fueron también colocados en cantidad y digna de mencionarse es la labor en ese sentido de la niña Celina Riganelli quien marcó el récord.

Las veinte obras de la rifa se siguen exponiendo en el salón Chandler de la calle Florida, y el sorteo tendrá lugar el 28 de Marzo.

CONCURSO MUNICIPAL

Damos a continuación la lista completa de las obras presentadas en la Intendencia para optar a los premios municipales correspondientes al año 1921.

Verso. — Fernán Félix de Amador: "El ópalo escondido"; Miguel A. Ca-

mino: "Chacayaleras"; Rafael de Diego: "Las sombras"; Luis L. Franco: "La flauta de caña"; Pedro González Castelló: "Ocio"; Carlos López Rocha: "El friso de mi alcázar"; L. Larsen: "Ofrendas funerales"; Enrique Méndez Calzada: "Devociones de Nuestra Señora la Poesía"; Edmundo Montagne: "La guitarra del pueblo"; Ernesto Morales: "Un pueblito y su poeta"; Arturo Marasso Roca: "Paisajes y elegías"; Roberto Mariani: "Las acequias y otros poemas"; Pedro Miguel Obligado: "El ala de sombra"; Enrique Richard Lavalle: "Fábulas argentinas"; J. C. R. Servetti: "Scisi Bocha" y "Nina Huilca". "Meteoros".

Prosa. — N. A. Belosvetov: "Río Limay"; Ismael Bucich Escobar: "Buenos Aires, ciudad"; César Carrizo: "El dolor de Buenos Aires"; J. Cobos Draect: "Estrella Federal"; J. Fernández Coria: "Glosas y Escolios"; Fidel F. León: "Miseria"; Francisco Gicca: "Eva Futura" y "La Esclava Moral"; Carlos Alberto Leumann: "Adriana Zumarán"; Ernesto Laclau: "Filosofía Política Argentina"; Ernesto León O'Dena: "La Libertad"; Gustavo Martínez Zuviría: "La corbata celeste"; Héctor Olivera Lavié: "El Caminante"; L. Villar Sáenz Peña: "El cuatrismo".

El jurado ha quedado constituido así:

Por el Círculo de la Prensa: Don Alberto Gerchunoff. Por la Facultad de Filosofía y Letras: D. Mariano Antonio Barrenechea. Por la Municipalidad: Sres. Condomi Alcorta, Julio Neumayer y concejal Ventre.

La presencia de un escritor de tantos méritos como Alberto Gerchunoff afianza la seriedad del Jurado y si los autores eligen, con tino, su representante, a buen seguro que el resultado de este año será excepcional.

"LA FIESTA DEL MUNDO"

UN merecido éxito ha obtenido esta vez este nuevo libro de poemas de Arturo Capdevila.

A pesar de haberse puesto en venta en los primeros días del año nuevo, época considerada y con razón poca propicia para la salida de libros: la edición de "La fiesta del mundo" ha logrado despertar mucho interés y sus ejemplares fueron solicitados en todas las librerías de la ciudad, quedando hasta la fecha agotada la primera edición.

Nos alegramos doblemente: por el poeta y por el público. El acontecimiento honra a ambos y si se tiene en

cuenta que el poeta reside desde fines del año pasado en la ciudad, el hecho alcanza a tener todo el significado de una recepción cordial.

RARA AVIS

POR no ser frecuente en nuestro ambiente intelectual esta clase de demostraciones, publicamos a continuación la carta que el señor Miguel A. Camino ha dirigido al autor de la crítica a su libro "Chacayaleras", publicada en el número anterior de BABEL.

Si el lector recuerda aquella crítica y tiene en cuenta que el libro del señor Camino ha sido elogiado por casi toda la prensa de la ciudad, desde "La Nación" hasta "El Hogar": podrá deducir con facilidad el significado de esta carta del señor Camino, que, a nuestro juicio, dice de su personalidad más que su propio libro.

Pero ahorremos comentarios. He aquí la carta:

Enero 26/1922.

Señor Samuel Glusberg.

Estimado amigo:

Siempre me han sido caras las convicciones juveniles, por lo sinceras, generosas y sanas, y, hoy más que nunca, ya que atravesamos por una época que, más que de renovación, se me figura de reincorporación de valores en desuso.

La mesa del Café

"YO MEDICO"

EL amigo pintor nos trajo la noticia desde Chascomús donde había ido a veranear.

Como se sabe en ese pueblo reside el poeta Fernández Moreno, que tiene instalado su consultorio de médico en los altos de "La Liquidadora".

Pues bien, de él se trata.

Según nuestro amigo, se cuenta que un día — no hace mucho de esto — fué a visitarlo a Fernández Moreno, un vecino y admirador que se quejaba de unas puntadas en diversas partes del cuerpo, tan agudas que no le dejaban dormir.

El paciente habló primero al poeta de sus "Nuevos Poemas", hizo el elogio de las composiciones que más le habían gustado y concluyó por exponer los síntomas de su enfermedad: —Me duele mucho aquí, doctor. De

He tenido 20 años y ya los he sumado dos veces.

Contrariamente, pues, a lo que puede usted imaginarse, su juicio acerca de "Chacayaleras", me ha merecido el más sincero respecto por su sensatez, ya que no por su cordialidad.

No obstante la áspera discordancia que usted manifiesta, ha tenido usted motivo para hacer resaltar, una vez más, el positivo valor de dos poetas por quienes abrigo verdadera y franca admiración, y esto hasta para satisfacerme.

Será siempre para mí un placer estrecharle cordialmente la mano, y, en espera de ese grato momento, me reitero su affmo. S. y amigo
s/c B. Mitre 3450.

"ESPAÑA"

BAJO la dirección de D. Luis Arquistain ha reaparecido en Madrid esta simpática revista que durante tantos años reflejara lo más noble del movimiento social e intelectual de la península.

La reparación de "España" es a nuestro juicio el acontecimiento español más grande de un año a esta parte.

Hacemos votos, pues, porque "España" pueda seguir apareciendo durante muchos años y porque los intelectuales españoles logren hacerse oír en "América".

noche no puedo dormir con la puntada que me da en este costado, etc... —¿Qué le parece que será, doctor?

Fernández Moreno distraído, pensando sin duda que el enfermo seguía hablando de poesía respondió sin titubear:

—Quien sabe lo que será... y se quedó tan tranquilo.

OTRA CARTA

EL amigo dramaturgo se ha venido el otro día a la mesa del café con esos cinco o seis diarios raros que acostumbra a leer por la tarde y nos ha brindado la siguiente carta que su colega el señor José Antonio Saldías dirige al novelista Sr. César Carrizo. Como se trata de una página sin desperdicios, la ofrecemos íntegra a nuestros lectores, tal como apareció en "Crítica":

Amigo Carrizo. Salud!... y gracias, por las horas de emoción, en que gozando las hondas bellezas de su prosa jugosa y viril, me connaturalicé con el espíritu que trazó el drama intenso de Ofelia Canter.

Seguro estaba de adquirir un ejemplar de "El dolor de Buenos Aires", que iba a rimar afanes e idealismos, con el escritor selecto y el pensador concentrado, de quien conservo aun el recuerdo de un apretón de manos leal, como las sentidas palabras de aliento para algunas de mis humildes concepciones dramáticas.

Sorprendíme, sin embargo. No sabía yo de las rebeldías que agitándose bajo la frente luminosa del hombre de la sierra, hacíanla palpar como el vientre de una madre fecunda. Creí siempre en el montañés empapado de sol, enamorado de la majestad de los Terallones, del batir fantástico de alas de los cóndores, y de la música que en los místicos pentá-

gramas de los ramajes, canta el viento serrano.

Calcule Vd. mi contento cuando a través de sus páginas, fui llegando a su corazón, cuando siguiendo la fisonomía de la frase y el concepto, sentí que avanzaba mi quijada en el gesto familiar para el anatema; cuando al releer sus períodos, sentí que el alma del escritor amigo y mi propia alma, vibraban isócronas.

Por eso no sé que elogiar más de "El dolor de Buenos Aires" si la disección metódica del cuerpo social, las conclusiones doctrinarias, el trazo firme del asunto, la psicología sostenida de los personajes o la poesía de sus páginas. Y entonces...

Con la simpleza espiritual que se pone en las sinceras declaraciones; con la espontaneidad que caracteriza mis arranques, lo abrazo, escritor amigo, para sentir como nuestros corazones repican juntos la salva de su triunfo merecido.

Musicalia

LA OPERA DE RAMEAU

A la muerte de Lulli (1687) quedó, por fin, abierto el campo para los compositores franceses que cultivaban la ópera, distinguiéndose varios de ellos en el género sobre el cual había reinado tan despoticamente el célebre florentino. Merecen una mención Marco Antonio Charpentier (1634-1702), Colasse (1639-1709), Campra (1660-1744), quien alcanzó gran éxito en 1697 con su ópera-baile "La Europa galante" y otras obras que le siguieron (1). Citaremos también a Lacoste, Montéclair, Mouret, Destouches y Lalande, todos los cuales fueron iniciando el estilo de la ópera clásica francesa, que había de sintetizarse y definirse en un gran maestro: Juan Felipe Rameau, quien, bajo su faz de compositor dramático aparece como la figura más representativa y notable de la ópera en Francia a mediados del siglo XVIII.

El venerable patriarca de la escuela francesa no comenzó la composición dramática hasta la edad madura, pues contaba 40 años cuando en 1723, ya instalado en París, escribió su primer ensayo teatral, y aún pasó bastante tiempo antes de pro-

(1) Con razón se ha observado que la galantería, característica del tiempo, todo lo invade y simbolizaba. No bastando con la "Europa galante", de Campra, se llevó hasta las Indias, con Rameau.

ducir una obra importante. "Hippolyte et Aricie", estrenada en 1733, inaugura la serie de óperas célebres dejadas por el maestro de Dijón (2). tan alta precocidad musical, no al. Es curioso considerar que Rameau, el cual había revelado en su infancia canzó sin embargo el pleno desarrollo de su genio hasta después de haber cumplido medio siglo de existencia. Pero desde la fecha indicada hasta su muerte (1764), que le alcanzó en avanzada edad, el maestro produjo con espíritu fecundo y lozano más de veinte partituras.

Entre ellas sobresalen "Cástor y Polux", "Dardano Zoroastro" y Acan-

(2) A propósito de "Hippolyte et Aricie" se refiere una anécdota interesante: El libretista de la ópera, abate Pellegrin, que era muy pobre, había exigido al compositor la firma de un compromiso, obligándose a indemnizarle en caso de que la obra fracasara por culpa de la música. La partitura se escuchó por primera vez en una representación privada que se efectuó en casa de un rico personaje, protector de Rameau,—M. de La Popelinière—que poseía un teatro en su palacio. Después de la ejecución de la ópera, el poeta Pellegrin, completamente entusiasmado, rompió la obligación firmada por Rameau, sin preocuparse ya del juicio público que pudiera recaer sobre su obra.

Luego Campra dijo de "Hippolyte et Aricie" que había allí materia para hacer diez óperas.

to y Cefiso". En el género de la ópera "ballet", descuellan "Las Indias galantes". La última ópera de Rameau fué "Los paladines", compuesta en 1760.

En tiempos del maestro clásico francés la ópera había llegado en Italia a su extrema decadencia.

El cultor de "Hippolyte et Aricie", como los italianos de principios del siglo XVII, veía en la ópera un drama puesto en música, y no un curso de vocalización. Con tal motivo trató de inspirar sus partituras en el espíritu del poema, enriqueciéndolas además con los progresos que la instrumentación había realizado en más de cien años transcurridos desde aquellos primeros ensayos. Rameau componía música expresiva, recurriendo a su inspiración y a sus recursos armónicos y orquestales, demostrando una personalidad más rigurosa que todos los operistas franceses de su época.

Ello bastó para desencadenar la tempestad. Desde los primeros años del siglo XVIII latía en Francia fuerte rivalidad entre los partidarios de los músicos italianos y los admiradores de los maestros franceses.

Consideraron a este maestro como un revolucionario musical, capaz de ensordecer al público. Es curioso para quien conoce esa absoluta sencillez, tan ingenua y amable del maestro, que hoy casi nos hace sonreír, recordar la crítica adversa provocada por sus obras. No se negaba técnica al autor; al contrario, poseía "demasiada". Su música era "mecánica y científica"; difícilísima de ejecutar, "rebuscada y trabajada con exceso", ruidosa y propia de un "destilador de acordes barrocos". Hubo quien dijo — abate Desfontaines — que "sacudía los nervios de un parálisis". Aquello era "lo ininteligible, el galimatías, el neologismo, queriendo poner palabras en música", y las "pesadas y amazacotadas óperas" del maestro eran "tristes, negras y largas como su figura". Y a cada novedad anunciada de Rameau se reñían batallas violentas entre partidarios y enemigos hasta que logró imponerse el genio del artista. Y hoy la clásica figura de Rameau, algo desdibujada por la nebulosa perspectiva del tiempo, se muestra pálida y fina, como aquellos matices sutiles y bellos con que los Nattier y los Fragonard supieron trasmitirnos un tenue reflejo del alma de Versailles.

Ernesto de la Guardia

Del libro en preparación "Historia de la música".

Al lector inteligente:

Si quiere usted completar el conocimiento de las más bellas poesías mundiales, adquiera estos tomitos que acaban de publicarse bajo el título de

Las mejores poesías de los mejores poetas,

(colección que no tiene ningún otro país), dedicado cada uno a un gran poeta lírico. Cada tomito exquisitamente impreso, contiene una selección escrupulosa de las más bellas poesías del poeta respectivo, un prefacio con una biografía y un juicio crítico acerca de su obra. Hasta ahora van publicados:

I. HEINE.	VI. WORDSWORTH.	XI. CARDUCCI.	XVI. GOETHE.
II. LEOPARDI.	VII. PASCOAES.	XII. DANTE.	XVII. CARRASQUILLA.
III. SHELLEY.	VIII. VERLAINE.	XIII. TENNYSON.	XVIII. MARAGALL.
IV. SHAKESPEARE.	IX. MUSSET.	XIV. BALMONT.	XIX. LORD BYRON.
V. VICTOR HUGO.	X. NOVALIS.	XV. HORACIO.	XX. RUBEN DARIO.

Precio del ejemplar \$ 0.90

Dirigir todos los pedidos a nuestra administración: MORENO 1167

COLECCIONES DE LOS CUADERNOS

"AMERICA"

ENCUADERNADAS

— EN TELA —

Vendemos a \$ 5 m/n.

con el 20 % de descuento

a los suscriptores

o a las personas

que se suscriban al

hacernos los pedidos.

— o — o —

Solamente durante el

año de 1922

CASARES Hnos. y Cía.

Sucesores de Casares, Hnos. y Diehl

REMATES, COMISIONES Y CONSIGNACIONES
DE HACIENDAS Y FRUTOS DEL PAÍS

Casa central:

SARMIENTO 357 - BUENOS AIRES

Unión Telef. 5.000 al 5.003, venida

Cooperativa Telefónica 1346, Central

Sucursales y remates especiales y periódicos de haciendas, en Charlone, Sufino, Washington, Gral. Lavalle y Diego de Alvear, F. C. P. y Bahía Blanca, F. C. Sud.

Pida Vd. a nuestra administración los libros de **EDMUNDO MONTAGNE**

Pordiosero de Amor (versos) \$ 2.-
 El Bazar del Iluso (versos) 3.-
 El Fin del Mundo (cuentos) 1.-
 El Cerco de Pitias (cuentos) 2.-
 Estética (síntesis) 0.30

Acaba de aparecer: **LA GUITARRA DEL PUEBLO**
 Precio: 1 \$ m/n.

"EMPRESA LITERARIA ARGENTINA"

DE **J. MOREIRA**

291 - TACUARI - 291

OCASIONES PERMANENTES EN LIBROS DE

DERECHO, HISTORIA, CIENCIAS, Literatura y obras de fondo
 FILOSOFIA LINGÜISTICA, ARTES :: en Castellano y Francés ::
 e INDUSTRIAS Compras al contado cualquier clase de libros

TEXTOS SUPERIORES Y SECUNDARIOS

NOTA. — Haga Vd. una visita en la seguridad de que hallará algo que le sea grato o necesario.

No deje Vd. de comprar:

El himno de mi trabajo

NUEVAS POESIAS

DE **ERNESTO MARIO BARREDA**

De venta en todas las librerías

Precio \$ 1,50

Pedido a nuestra administración acompañando el importe.

Revista de Filosofía

Cultura, Ciencias, Educación

PUBLICACION BIMESTRAL DIRIGIDA POR EL

Dr. José Ingenieros

aparece en volúmenes de 150 a 200 páginas

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 \$ moneda argentina
 Exterior, 5 \$ oro

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Avenida de Mayo 638 - Buenos Aires

Guía Profesional

DR. ADOLFO KORN VILLAFANE

ABOGADO

Estudio: Lavalle 1268

DR. MARIO OLIVIERI ACOSTA

ABOGADO

Estudio: Tucumán 781 U. T. 5525 Av.

ANIBAL J. LUNA

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

San L'at as 1913. U. T. 4199, Lib.

Laboratorio de Prótesis Dental de M. Saffán

SABINO P. SOLARI

CIRUJANO - DENTISTA

Se hacen trabajos inmejorables. No se nota el oro ni el caucho.

Ombú 284

Ultimo cuaderno de AMERICA

COPLAS

POR

LUIS L. FRANCO

PRECIO 0.20 CENTAVOS

Ya está en venta

LA FIESTA DEL MUNDO

POEMAS Y CANCIONES

POR

:: **ARTURO CAPDEVILA** ::

PRECIO: DOS PESOS
 EN TODA LA REPUBLICA



PEDIDOS A NUESTRA
 ADMINISTRACION

Helvecio Franzoni

FOTOGRAFADOS Y DIBUJOS • ILUSTRACIONES ARTISTICAS Y COMERCIALES

Rivadavia 1615 • U. T. 4208, Libertad • Buenos Aires



Compañía Italo - Argentina
 DE
Seguros Generales

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

SEGUROS VIDA — INCENDIO — GRANIZO
 ACCIDENTES DEL TRABAJO — AUTOMOVILES
 TRILLADORAS.

Bmé. Mitre 460 □ Buenos Aires

U. Teléf. { 2523 } Avenida
 { 4032 }
 { 4828 }

Banquero de la Compañía:
 "BANCO COMERCIAL ITALIANO"

Director General:
JUAN CHECCHI

Demuestre Vd. su cultura leyendo las obras de Knut Hamsun (Premio Nobel)

PAN
 Admirable novela digna del Premio Nobel. La Naturaleza y el amor constituyen el fondo de esta creación de un gran artista. El estilo es nuevo; merece especial atención del inteligente.

HAMBRE
 Libro fuerte, profundo, áspero. Pasan todos los momentos de unos años desventurados, en que el hambre, la propia hambre, produce sus terribles y torturantes efectos. En pleno realismo.

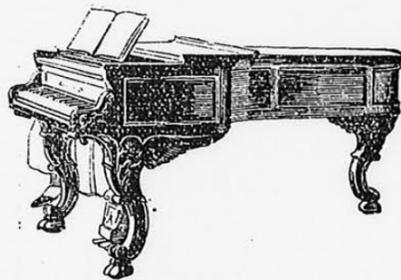
VICTORIA
 Historia de un gran amor. Ella, de alta mansión; él, de hogar humilde. Su talento lo encumbra. Sólo al final una admirable carta femenina declara su amor oculto, el único de toda su vida.

MISTERIOS
 Hondo estudio de un corazón amante que no encuentra la mujer ideal. Ama a tres mujeres cada una de las cuales simboliza alguna de sus ilusiones. La inquietud le empuja a acciones inverosímiles.

FATALIDAD
 Termina el análisis psicológico del corazón que ama a la Mujer, sin hallar la mujer que llene sus aspiraciones. La desesperación le arrastra fatalmente a un final de lógica tragedia.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR \$ 1.50
 ELEGANTEMENTE PRESENTADO

Pedidos a la EDITORIAL TOR, Moreno 1167, Bs. Aires.



PIANOS Y MÚSICA

Cárlas S. LOTTERMOSER

RIVADAVIA 853

BUENOS AIRES

UNION TEL. 2713, Rivadavia

COOPERATIVA ARTISTICA Sociedad Anónima Ltda.

CORRIENTES 641-647

U. TEL. 2858, AVENIDA

Taller de cuadros — Grabados — Aguas Fuertes — Útiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales



LIBROS DE POESIA PUBLICADOS

=====
POR LAS
=====

EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

LOS PARQUES ABANDONADOS
y LOS ÉXTASIS DE LA MON-
TAÑA — Sonetos, por JULIO HE-
RRERA y REISSIG (2 tomos) . . \$ 2.—

A LA DERIVA. — Canciones de
los puertos, de las tierras y de
los mares, por HÉCTOR PEDRO
BLOMBERG. » 2.50

LA FLAUTA DE CAÑA. — Versos
por LUIS L. FRANCO » 2.—

FUGACIDAD — Nuevos poemas,
por RAFAEL ALBERTO ARRIETA. . . » 2.—

PAISAJES Y ELEGÍAS. — Versos
por ARTURO MARASSO ROCCA . . » 2.—

LA FIESTA DEL MUNDO. — Can-
ciones, por ARTURO CAPDEVILA . » 2.—

EL AMOR DE SCHAHRAZADA.
II edición, por ARTURO CAPDEVILA » 2.—

PRÓXIMAMENTE:

MAS ALLA DE LAS LAGRIMAS,
por TOMÁS ALLENDE IRAGORRI.

AGENDA CERVANTINA,
por ALBERTO GERCHUNOFF.

Pedidos a nuestra Administración:

MORENO 1167



Buenos Aires